

# La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Diciembre de 1893.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal

**SE PUBLICA LOS JUEVES****PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Horas de luz!—La oración.—Necesidad de la educación espiritista.

## ¡HORAS DE LUZ!

### I.

Se vive tan mal en este mundo, se reciben tan continuamente heridas y desencarnos, que cuando por un momento se suspenden las hostilidades de las mútuas ofensas ¡qué bien se respira! parece que aunque esté nublado brilla el Sol con toda su esplendidez y á pesar que el viento huracanado arrastre en confuso torbellino las hojas secas, brisa primaveral es para nosotros, si llevamos la alegría en nuestro corazón y la esperanza en nuestra mente.

Esto me aconteció el 3 del actual al celebrar el quinto aniversario de la desencarnación del Kardec español, de José Fernández.

Acompañada de varios espiritistas me trasladé al cementerio del Sud Oeste, dicha nécropolis está situada en uno de los puntos más pintorescos de Barcelona, en la falda de una montaña dominando el mar.

¡Qué hermoso panorama se contempla desde aquella altura! nunca la ciudad de los muertos ha levantado sus cúpulas en lugar más apropósito para elevar el pensamiento y pensar en la muerte no con tristeza, no con espanto, no sintiendo inexplicable angustia aspirando un aire mefítico, emponzoñado, sino muy al contrario, mirando la fosa con cariño, casi con deseos de reposar en aquellas blancas sepulturas rodeadas de flores. Así como los antiguos cementerios contristaban el ánimo con sus altos muros formados por los alineados nichos, sin una flor, sin un árbol que alegrase la vista con su verde ramaje y sirviera de hospitalario asilo á las parleras aves, la moderna necrópolis de Barcelona sin altas paredes que encierren sus muertos, teniendo el mar á sus plantas y campos cultivados con esmero, es un sitio que convida verdaderamente á la meditación, porque allí la muerte no existe; hasta las inscripciones de las lápidas parece que están escritas por equivocación.

¡Muerte donde todo es vida!... porque allí las flores embalsaman el ambiente, los árboles frondosos sirven de *jaulas abiertas* (como diría Campoamor) y las miradas se fijan en el infinito contemplando el mar y el cielo que en lontananza parece que se juntan como si fueran las tapas del libro de la eternidad que encerrara en sus hojas la historia de los mundos. ¡Cuán lejos se vá el pensamiento al encontrarse en aquel paraje!

Con el alma tranquila, sintiendo esa complacencia íntima que se experimenta

cuando uno cree que cumple con su deber, me acerqué á la tumba de Fernández y coloqué en ella una rama de hiedra con una cinta de moaré blanca, enlazada á su tronco con la inscripción de costumbre LA LUZ DEL PORVENIR.

*La Revista de Estudios Psicológicos* y el *Centro Barcelonés*, ofrecieron su recuerdo al maestro y hermano en creencias simbolizado en una hermosa corona de flores de porcelana, de la cual pendía un lazo con los colores nacionales y su inscripción correspondiente. Ya no queda en el frontis de la tumba lugar para mas coronas, han pasado cinco años y los espiritistas catalanes no han olvidado por completo á su maestro, algo es algo; allí está su recuerdo bajo la forma más poética y más duradera, flores de porcelana que si son finas resisten los rigores de la intemperie sin perder sus colores.

El pequeño jardin que hay en la parte superior, cultivado con esmero, completa el sencillo decorado de una sepultura humilde que habla al corazón; porque en realidad la tumba de Fernández no se parece á ninguna otra por la forma del terreno, pues en su parte superior se encuentra el microscópico jardinito separado por completo de la hermosa lápida que llena la fachada del sepulcro. Cuando estoy en aquel pequeñísimo vergel, parece que me dicen sus ramas y sus flores: Abajo está la disgregación de la materia, nosotras somos la imágen del espíritu, míranos, ¡qué hermosas somos! aspira con deleite nuestro aroma, que de igual manera el alma difunde el perfume de sus virtudes, y á cada nueva existencia se engalana con una envoltura que le sirve para su progreso.

¡Cuántas páginas escribiría si me dejara llevar de mis impresiones contemplando la tumba de Fernández! más volviendo á la fría realidad de la vida, diré únicamente que muchos fueron los espiritistas que se reunieron en el cementerio, si bien no se pronunciaron discursos ni se leyeron poesías, atendido al estado excepcional en que nos encontramos, por estar suspendidas en la provincia de Barcelona las garantías constitucionales.

Al colocar en la tumba de Fernández mi rama de hiedra, mi pensamiento se dirigió al Kardec español en esta forma:

## II.

Nunca símbolo mejor  
yo te pudiera ofrecer  
de la esencia de mi ser  
de la humildad de mi amor.  
La hiedra, crece en redor  
de cuánto apoyo le da,  
y mi espíritu que está  
como huérfano perdido,  
á tu recuerdo adherido  
ha vivido y vivirá.

Quise ver luz, te llamé,  
y tu amistad me atendió,  
sanos consejos me dió  
que jamás olvidaré;  
creció á tu lado mi fé,

y cual hiedra trepadora  
mi alma débil, soñadora,  
á tu mente se enlazó;  
y enlazada á ti vivió  
y enlazada vive ahora.

Por eso en tu sepultura  
dejo una rama de hiedra,  
guarda en tu lecho de piedra  
mi recuerdo de ternura.  
Enviame desde la altura  
tu potente inspiración,  
ilumina mi razón,  
quiero tus huellas seguir,  
y ser en el porvenir  
un ángel de redención.

## III.

Nadie escuchó mis palabras porque no las pronuncie, pero ¿qué importa? las escuchó mi conciencia y ya había bastante en aquellos momentos.

Antes de abandonar aquel lugar me detuve ante los nichos de varios espiritistas.

tas. Rafacas, Torres, Viladot y La Calle, ante la sepultura de este último (por rara coincidencia) se disgregan los restos del anarquista Paulino Pallás. La muerte ha colocado muy cerca uno de otro á dos cuerpos que de igual manera se disgregarán, en cuanto á sus espíritus... ¡qué distinto derrotero tuvieron en la Tierra y probablemente que lejos estarán uno de otro en el espacio!.....

Los dos soñaron con el progreso, los dos amaron su ideal y los dos se sacrificaron por él. El uno sufrió el martirio de la burla muchos años, por ser espiritista proclamando su credo hasta en los salones de las Capitanías Generales, el otro dió su vida, y joven aún en aras de su idea. ¡A cuántas consideraciones se prestan las dos tumbas juntas del pundonoroso general La Calle y del anarquista Paulino Pallás! la muerte acercó sus cuerpos, pero sus espíritus..... ¡cuántos siglos tardarán en unirse!

#### IV.

Por la tarde del mismo día, en el Centro de *La Buena Nueva*, se celebró una sesión literaria y musical dedicada á la memoria de Fernández; la presidió como era natural el vizconde de Torres Solanot, pues nadie más autorizado que él, y Quintín López fué el primero que hizo uso de la palabra.

Habló sencillamente para ofrecer su tributo de gratitud al Kardec español, y cuando se dice lo que se siente se consigue agradar y convencer al auditorio.

La señorita Elvira Vila (del Centro *Aurora*, de Sabadell,) pronunció con voz dulce y conmovida el siguiente discurso, digno de ser estudiado por muchos conceptos:

## LA ORACIÓN

SEÑORAS Y SEÑORES:

Un deber de gratitud, me anima á presentarme ante este tan distinguido como ilustrado auditorio. Sin este sentimiento de gratitud no me atreviera; puesto que sé que mis escasos conocimientos y limitada inteligencia no podrán llenar vuestras aspiraciones ni satisfacer mis deseos. Más á pesar de todo, mi reconocimiento hácia el grande apostol del Espiritismo es grande; pues sólo los que conocemos un poco las ventajas que proporciona el razonado estudio de esta ciencia bendita, podemos apreciar el valioso é inmenso trabajo del recopilador de las obras fundamentales del Espiritismo, nuestro estimadísimo hermano Fernández.

Así es que como no pretendemos lucir dotes oratorias, sino sencillamente decir la verdad de lo que sentimos, no titubeamos ante nuestra insuficiencia, y venimos á conmemorar el quinto aniversario de la desencarnación de un obrero incansable de la ciencia espírita. Señores; no trataré en mi humilde peroración de demostrar las excelencias y verdades del Espiritismo.

Destinguidos oradores que me han precedido y me seguirán en el uso de la palabra, lo demostrarán científicamente: yo me limitaré tan sólo en demostrar el bien que nos proporciona la oración, tal como la comprendemos los Espiritistas, por las enseñanzas que nos dan los buenos Espíritus.

La oración debe ser un desahogo íntimo del alma á Dios, una plática solitaria, una meditación útil siempre, y amenudo fecunda. Es el refugio por excelencia de los afligidos, de los corazones lacerados. En las horas de cruel abatimiento y desesperación, ¿quién no ha encontrado en ella el consuelo y el alivio de sus males?

Un diálogo misterioso se entabla entre el alma dolorida y el poder evocado, la una manifiesta sus angustias, sus desfallecimientos; implora socorro, apoyo, indulgencia. Y entonces en el santuario de la conciencia, una voz secreta responde, la voz de Aquel de donde provienen todas las fuerzas para las luchas de este mundo, todos los bálsamos para nuestras heridas, todas las luces para nuestras incertidumbres.

Y esa voz consuela, alienta, persuade; nos infunde valor, sumisión, resignación y calma. Y nos levantamos menos tristes, menos abatidos; un rayo de sol divino ha brillado en nuestra alma haciendo nacer en ella la esperanza.

Hay hombres que hablan mal de la oración y la encuentran trivial y ridícula. Estos jamás han orado ó jamás han sabido orar. ¡Ah! sin duda, si no se trata más que de *padre nuestros* rezados sin convicción, de recitaciones tan vanas como interminables, de todas esas oraciones que los labios murmuran sin que el corazón tome parte, pueden comprenderse sus críticas; pero eso no es la oración. Esta es una elevación por encima de las cosas terrestres, un ardiente llamamiento á los poderes superiores, es un arranque, un vuelo hacia las altas regiones donde no tienen eco los ruidos y las agitaciones de un mundo material, y donde el sér encuentra las inspiraciones que le son necesarias. Y cuanto más poderoso es su arranque y más sincero su llamamiento tanto más distintas y más claras se la revelan las armonías, las voces, las bellezas de los mundos superiores. Es como una ventana desde donde puede contemplar lo infinito, lo invisible, y desde donde se perciben mil impresiones sublimes y consoladoras, de las cuales se impregna templándose en ellas como en un baño fluídico y regenerador.

En estas conversaciones del alma con el poder superior, el lenguaje no debe estar de ninguna manera preparado y anotado anticipadamente, no debe ser una fórmula cuya extensión se mide por el provecho que trae. Las oraciones deben variar según las necesidades y el estado de espíritu del sér humano. Es un grito, un lamento, una efusión ó un canto de amor, un acto de adoración ó un examen de nuestras acciones, un inventario moral hecho ante la mirada de Dios; ó también un simple pensamiento, un recuerdo, una aspiración hácia el cielo.

No hay horas designadas para la oración. Bueno es, sin duda, elevar el corazón á Dios al principio y al fin del día, pero si os sentís mal dispuestos no oréis.

Vale más abstenerse que orar distraidamente. En cambio, cuando sentís vuestra alma enternecida y penetrada por un sentimiento profundo, por el espectáculo del infinito, ya sea en las orillas del Océano, ó á la claridad del día ó bajo la cúpula centelleante de las noches, en medio de los campos ó de los bosques umbríos, ó en el silencio de las selvas, poco importa, grande y bueno es todo aquello que arrasa de lágrimas nuestros ojos, que nos hace doblar las rodilla y arranca de nuestro corazón un himno de amor, un himno de adoración, hácia el poder eterno que guía nuestros pasos en el borde de los abismos.

Sería un error creer que podemos obtenerlo todo por medio de la oración, ni que su eficacia sea tal que pueda apartar de nosotros las pruebas inherentes á la vida.

La ley de inmutable justicia, no puede doblegarse á nuestros caprichos. Los males que quisiéramos alejar de nosotros son á veces la condición necesaria de nuestros progresos. Suprimirlos sería esterilizar nuestra vida.

Además ¿cómo sería posible que Dios accediese á todos los deseos que los hombres expresan en sus oraciones? la mayor parte de ellos son incapaces de discernir lo que les conviene, lo que les puede ser más provechoso.

Algunos piden riquezas ignorando que serian una desgracia para ellos, pues les facilitarían poder para dar rienda á sus pasiones.

En la oración que cada día dirige al Eterno, el verdadero Espiritista, no pide que su destino sea feliz, no pide que se aparten de Él los desengaños, los reveses, el dolor, no: lo que desea es conocer la ley para mejor cumplirla, lo que implora es el auxilio de arriba y el socorro de los espíritus benévolos, á fin de soportar dignamente los días malos; y los buenos espíritus responden á su llamamiento. No procuran desviar el curso de la justicia, ni poner obstáculos á la ejecución de los decretos divinos. Condoliéndose de las penas que han conocido y sufrido, comunican á sus hermanos de la tierra, la inspiración que sostiene contra las influencias materiales, y favorecen los nobles y saludables pensamientos, los arranques del corazón que los llevan hacia las altas regiones librándoles de las tentaciones.

La oración del espíritu hecha con profundo recogimiento libre de toda preocupación egoísta despierta en él esa intuición del deber, ese sentimiento superior de lo verdadero, de lo bueno y de lo justo, que le guía á través de las dificultades de la existencia y le mantiene en comunión íntima con la gran armonía universal.

Más el poder supremo no representa solamente la justicia, es también la bondad inmensa, bienhechora. Siendo así, ¿por qué no hemos de obtener en nuestras oraciones todo lo que la bondad pueda conciliar con la justicia? Siempre podemos pedir apoyo y socorro en las horas de tribulación; sólo Dios sabe lo que más nos conviene, y á falta del objeto de nuestras súplicas, nos enviará siempre sosten flúidico y resignación.

Cuando se arroja una piedra al agua, se ve vibrar la superficie en ondulaciones concéntricas, del mismo modo nuestras oraciones y nuestros pensamientos hacen vibrar el fluido universal, con la diferencia, de que las vibraciones del agua son limitadas, en tanto que las del fluido universal se suceden hasta lo infinito. Todos los seres, todos los mundos, estan sumergidos en este elemento como nosotros lo estamos en la atmósfera terrestre. Resulta, pues, que nuestro pensamiento cuando está movido por una fuerza de impulsión y por una fuerza de voluntad suficientes, va á impresionar á las almas á distancias incalculables. Se establece entre las unas y las otras, una corriente flúidica, que permite á los espíritus elevados hacernos sentir su influencia y contestar á nuestros llamamientos desde las profundidades del espacio.

Lo mismo sucede con las almas que padecen; la oración hace en ellas, el efecto de una magnetización á distancia. Penetra los fluidos densos y oscuros que envuelven á los espíritus desgraciados, y alivia sus penas y sus tristezas. Es la flecha luminosa, la flecha de oro que atraviesa sus tinieblas. ¡Qué consuelo para esos espíritus, sentir que no están abandonados, que hay seres que se interesan por ellos! Esta idea les devuelve el valor y la esperanza. Si pudiésemos medir el efecto producido por una súplica ardiente, por una voluntad poderosa y enérgica sobre esos desgraciados, elevaríamos amenudo nuestras preces por los que sufren en el espacio por aquellos en quienes nadie piensa, y que estan sumidos en tétrico desaliento.

Rogar por los espíritus desgraciados, rogar con compasión, con amor, es una de las formas más eficaces de la caridad. Todos pueden ejercerla, todos pueden facilitar el desprendimiento de las almas y abreviar la turbación que sienten después de la muerte, por medio de un arranque caluroso del pensamiento y un recuerdo benévolo y afectuoso. Las oraciones facilitan la disgregación corporal y ayudan á despojarse de los flúidos que le encadenan á la materia. Bajo la influencia

de las ondas magnéticas proyectadas por una voluntad potente, el entorpecimiento cesa, y el espíritu recobra la posesión de si mismo.

“Reunios para orar,” ha dicho Jesús, la oración hecha en común, es un híz de voluntades y de pensamientos, rayos y perfumes que se dirige con mayor potencia hácia su objeto, puede adquirir una fuerza irresistible capaz de levantar y conmovér á las masas fluídicas. ¡Qué palanca para el alma ardiente que pone en ese arranque cuanto puro y elevado se encierra en ella!

En este estado, sus pensamientos brotan cual corriente impetuosa en abundantes y poderosos efluvios. Se ha visto el alma alguna vez desprenderse del cuerpo y, arrebatada en su éxtasis seguir ella misma, el pensamiento ferviente que proyectaba como precursor en el infinito. El hombre lleva en sí un motor incomparable del que no sabe sacar sino un pequeñísimo provecho. Y sin embargo para ponerlo en acción, dos cosas bastan, la voluntad y la fé.

Considerada bajo estos aspectos la oración pierde todo caracter místico. Ya no tiene por objeto la concesión de una gracia, de un favor; si la elevación del alma y su entrada en relaciones con las potencias superiores fluídicas y morales.

La oración, es el pensamiento dirigido hácia el bien, es el hilo luminoso que une á los mundos oscuros, á los mundos divinos, á los espíritus encarnados con las almas libres y radiantes. Desdeñarla, es desdeñar la única fuerza que nos arranca al conflicto de las pasiones y de los intereses, que nos transporta por encima de las cosas mudables uniéndonos á lo que es fijo permanente inmutable en el universo. En vez de rechazar la oración, por causa de los abusos ridículos ú odiosos de que han sido objeto ¿no vale más utilizarla con medida y prudencia? con alma recogida y sincera, con el corazón es como se debe orar.

Al terminar cada día, antes de entregarnos al reposo examinemos con cuidado nuestras acciones, sepamos reprobar los males á fin de evitar su repetición, y alegrémonos de lo bueno y útil que hayamos hecho. Suplicamos á la suprema sabiduría, que nos ayude á realizar en nosotros y al redador nuestro, la belleza moral y perfecta, á fin de que nuestra alma se lance libre y amante hácia el Eterno. Y en tonces volverá á descender de las alturas, con tesoros de paciencia y de valor que le harán fácil el cumplimiento de sus deberes y de su tarea de perfeccionamiento. Esta, señores; es la oración que nos hace comprender el Espiritismo por medio de las enseñanzas de los Espíritus, y es tan grande el conocimiento que por ellas adquirimos, de lo que somos y de lo que nos aguarda tras la tumba, que en verdad quisiera que toda la humanidad las estudiara.

¡Fernández! desde esas regiones de luz donde resides, ayúdanos á continuar tu obra; haz que todos los que sustentamos este grande ideal, sepamos unirnos y con afán despojarnos de la ignorancia, por medio de un constante estudio. Y alejar de nosotros el egoismo y el orgullo para revestirnos de caridad, humildad y amor, con el fin de enseñar con la palabra y edificar con el ejemplo, para que así llegue en nosotros y en toda la humanidad, la fraternidad universal.—He dicho.

## V.

¡Cuánto disfruta mi alma cuando veo á las jóvenes propagando el Espiritismo! hay tantas mujeres insustanciales que solo se ocupan de sus galas, de sus adornos y de criticar á sus amigas, que cuando se encuentran mujeres como Elvira Vila que emplea sus horas de ocio en instruirse y en deleitar con sus enseñanzas, hay que decirle ¡Bendito sea tu paso por la Tierra! porque honras á tu sexo y eres útil á la humanidad.

Antonio Almasqué leyó un artículo alusivo á el acto que se celebraba, el cuarteto Armadas toco admirablemente una delicadísima melodía, la niña Catalina Maresma leyó con voz temblorosa una poesía dedicada á la Caridad, y Miguel Vives verdaderamente emocionado improvisó un discurso que como todos los suyos fué una manifestación espontánea de su gran sentimiento, de su amor á la humanidad y de su adoración á Dios.

Comenzó diciendo que estaba muy contento de encontrarse entre nosotros, escuchando las divinas armonías de la música, y las notas dulcísimas de los discursos pronunciados por los espiritistas, dominaudo en aquellos momentos en todos nosotros un mismo pensamiento, el de ofrecer un recuerdo de gratitud á un maestro del Espiritismo al inolvidable Fernández.

Hizo atinadas y profundas consideraciones sobre el deber que teníamos los espiritistas de propagar el Espiritismo, puesto que eramos los poseedores de la verdad demostrada no por leyendas, no por tradiciones religiosas, sino por hechos científicos que patentizaban la supervivencia del alma y su progreso indefinido.

Que la humanidad, una gran parte de ella, no teniendo ninguna creencia, tenia hambre y sed de justicia y de verdad; y teniendo nosotros el pan de la vida debíamos repartirlo profusamente porque de no hacerlo así, mañana nos pedirían cuentas, los que teniendo hambre no les habíamos dejado hartos con el pan de la vida, los que teniendo sed, no les habíamos dado el agua de la salud, los que sintiendo frío en el cuerpo y en el alma no les habíamos envuelto con el manto de la verdad.

Que no debíamos contentarnos con ser los poseedores de las innegables verdades del Espiritismo, que debíamos difundirlas trabajando sin descanso en la propaganda de tan consoladores enseñanzas, que cada día se hacían mas precisas por que la humanidad necesitaba saber porque sufría, que el desnivel social lo reclamaba dependiendo de nosotros el consuelo de muchos afligidos la esperanza de innumerables familias dominadas por la desesperación, que en nuestro propio esfuerzo hallaríamos la recompensa, puesto que tantas cuantas puertas abriéramos ante los que se creían sin hogar, otros tantos mundos nos abrirían las suyas, diciéndonos sus habitantes: Venid que sois dignos de habitar entre nosotros; y sabiendo que la recompensa iba unida estrechamente al trabajo, bien podíamos no perder un solo momento, sabiendo que al dejar la envoltura, Dios le dirá al buen trabajador: Ven que te espero para llevarte al lugar á que te has hecho acreedor.

Sobre tema tan hermoso, habló Miguel Vives con verdadero entusiasmo, porque su pensamiento muy desprendido de las miserias terrenales, contempla puede decirse lo que pocos hombres alcanzan á ver. ¡Dichosos los que con los ojos del alma miran al Sol del infinito y no quedan deslumbrados, sino que mirando con avidez descubren las innumerables moradas que guarda el Padre para sus hijos!

En la segunda parte habló Jacinto Planas en catalán, haciendo reir al auditorio con sus felices ocurrencias, pero que en medio de su sencillez dejó muy bien sentada su profesión de fé espiritista. Es un buen obrero del Espiritismo, ha visto la luz y no la guarda debajo del celemín sino que la coloca muy alto y alumbra con ella á muchos hijos del pueblo.

La escritora espiritista Amalia Torres de Maresma, leyó el discurso siguiente:

### Necesidad de la educación espiritista

Señores y hermanos míos: No vengo entre vosotros á elevar mi débil eco para encomiar las brillantes virtudes del más preclaro apostol del Espiritismo, del hon-

rado é ilustre Kardec español. Mis más férvidas frases delinearían muy incoloramente la noble figura del inmortal Fernández, circunstancia que me hace de-sistir de tan difícil tarea, relegándola á la elocuencia de los ilustres oradores que solemnizan este acto, y que sintiendo su corazón la misma simpatía y respeto que el mío, hácia la honrosa memoria de aquel gran espíritu, podrán, con su galana frase, hacer brillantemente la gloriosa apología de tan noble obrero del Progreso.

Hecha esta declaración entremos en materia:

Hermanos míos: Conocido es de todos vosotros el ideal que mi alma persigue en la actual etapa planetaria; ideal, que por lo bello me fascina, por lo noble me muestra espléndidos horizontes de paz y armonía; y por lo justo me impulsa á seguir decidida la reñida palestra dó se libra el más encarnizado combate entre el opresor oscurantismo que enerva las conciencias y atrofia los más nobles atributos de sér, y el tolerante racionalismo que respeta y sanciona el precioso sentimiento de Libertad y Progreso, inmanente en el alma humana. Sabéis todos, que mi pluma, puesta incondicionalmente al servicio de la noble causa de la educación de la Mujer, traduce, de un modo genuino, el sentimiento que á torrentes en mi pecho se desborda en pró de la regeneración social. Y como esta regeneración sólo puede conseguirse por medio de la Mujer, de aquí la necesidad de acrisolar el corazón de esta, por medio de una educación eminentemente racionalista, basada en el espiritualismo científico, ó Espiritismo moderno. Esta educación, hermanos míos, como cimentada en la civilizadora idea de *Solidaridad humana*, es la única que puede consolidar el bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad encauzando sus masas por las corrientes regeneradoras del Progreso, y contribuyendo directamente al paso de avance moral y material á que á nuestro Planeta convidan las tierras del espacio, sus hermanas.

Pues bien, hermanos míos; para la consecución del hermoso ideal que mi alma presiente, se hace necesario desarrollar la fecundante semilla que en sí lleva el pólen germinador; se hace indispensable que la Mujer, primera mentora del hombre, se eleve sobre el nivel de rancias preocupaciones, que conquiste sus derechos, por medio de una educación eminentemente racionalista, pero un racionalismo nutrido con la savia bienhechora del espiritualismo científico. Porque, sabedlo, hermanos míos: interín la Mujer siga relegada á la ignorancia; mientras para ella continúe la luz debajo del celemín; interín para ella sea terreno vedado el campo de la ciencia, mientras no les sea dable rasgar en mil girones el tupido crespón con que las religiones positivas velan las eternas leyes que el Sabio de toda eternidad ha trazado á toda la Creación; en tanto que las nieblas del oscurantismo oculten á su vista la historia de las humanidades, escrita con auríferos caracteres en las capas atmosféricas de los mundos; mientras no se le enseña á elevar su vista al infinito, para reconstituir, con el estudio de los millares de archipiélagos de luz que bogan por el eter inmenso, la historia de la Creación; mientras continúe ignorando que una sola y única familia pulula diseminada en los millones de mundos que ruedan por el pié'ago etéreo de los espacios sin fin; en tanto no se le patentice que una sola y sabia ley hace evolucionar solidariamente mundos y seres; mientras no se pronuncien á las puertas de su conciencia las sacrosantas palabras *Amor y Solidaridad humana*, creedme, hermanos míos, la palabra Progreso será letra muerta, porque ningún ideal grande podrá tener vida propia si no le presta calor el corazón entusiasta de la Mujer.

(Se continuará.)